

Recordar

POR JENNIFER MARTIN

El Día de la Madre sucede durante la primavera, perfectamente situado en la temporada en que todo está creciendo nuevamente. La belleza surge del suelo luego de una larga temporada de hibernación. Los cielos grises pasan y dan lugar a amaneceres y atardeceres gloriosos. Conejitos, pajaritos y pollos se ven por todas partes.

Cada Día de la Madre en mi iglesia, me encanta como el pastor honra a las mamás que asisten el domingo. Al mismo tiempo, mi corazón se encoge un poquito cuando él nos pide que nos pongamos de pie. Se encoge al recordar que algunas mujeres ahí presentes no pueden celebrar que ha crecido una nueva vida dentro de ellas, o a un bebé que las mantiene despiertas de noche. No pueden escuchar esos pasitos de bebé en sus hogares... Mi corazón se encoge al recordar que por varios años yo fui parte de ese grupo de mujeres que no se ponían de pie. Fui de las que su corazón anhelaba profundamente un niño, pero mis brazos estaban vacíos el Día de las Madres. Recuerdo la soledad de ese momento y las miradas que hacía a mi esposo, buscando en él fortaleza y afirmación.

Ahora, cuando me pongo de pie como mamá, también recuerdo la travesía que he recorrido en la maternidad, los cuatro bebés que pedi, el dolor y la profunda tristeza. Mis ojos siempre observan a aquellas que están alrededor. Me pregunto dentro de mí y oro por aquellas que deben estar sintiendo ese mismo vacío en sus corazones que yo sentí. Es fácil en esos momentos dar por sentado las bendiciones que Dios me ha dado, así que trato de recordar.

Mientras abrazas a tus niños y das gracias por la vida que se te ha entregado, te motiva a que seas considerada con aquellas que tal vez no están en tus zapatos, con aquellas que han perdido un bebé recientemente. Este Día de la Madre, recuérdalas y abrázalas también.

— ORACIÓN —

Jesús te pido hoy por cada mamá que está celebrando la alegría de la maternidad. Vengo delante de ti en oración también por aquellas cuyos vientres están vacíos y desean un hijo. Te pido que les concedas ser madres y que llenes sus corazones con la esperanza y el gozo que solo tu, Jesús, puedes dar. En tu nombre te lo pido. Amen.



MOPS.ORG

#fracasodemama

POR JENNIFER IVERSON

! Si pasas un rato en redes sociales verás este tipo de posts: Mamás como yo que se sienten inadecuadas. Queremos ser las mejores mamás para nuestros hijos y algunas veces confundimos el ser la mejor mamá con una vida sin problemas. No queremos que el bebé llore así que hacemos todo lo posible para calmarlo. ¡Eso es exactamente lo que se supone que una mamá debe hacer! No queremos que se lastimen, así que los observamos cuidadosamente y nos mantenemos cerca cuando juegan en el parque. ¡Eso también es lo que una mamá debe hacer!

Luego viene lo más difícil. Queremos que sean amables, genuinos y amorosos. Queremos que crezcan y sean exitosos. No queremos que sufran. No queremos que se queden sin las cosas que necesitan o desean. No queremos que los lastimen, ni física ni emocionalmente. Nosotras conocemos ese tipo de dolor y no nos gusta.

Desde los primeros días de la maternidad, aprendemos rápidamente que no podemos evitarles todos los sufrimientos y el dolor a nuestros hijos. La primera visita al pediatra lo confirma. Lo que si sé, es que cada una de esas dificultades que he pasado, sobrellevado y aún sobrevivido, me han hecho la persona que soy el día de hoy. Esas dificultades me han hecho amable, sabia y amorosa. Me han hecho resiliente, compasiva y fuerte e incluso un poco cínica.

Hace algunos años hubo un incidente en particular. El presupuesto familiar era bastante apretado. Tan apretado, que yo tenía que medir y hacer raciones de leche para la cena de mis hijos. En esos instantes sentía que era una **#fracasodemama**. *¿Qué clase*

de mamá no puede proveer para su familia?
Una amiga muy especial llegó a mi casa de sorpresa un día antes de irse de vacaciones. Ella traía un galón de leche en sus manos. Ella no quería que se perdiera mientras estaban de vacaciones y me preguntó si querría usarlo. La provisión de Dios para nuestra familia llegó con la forma de una amiga y un galón de leche. Con lágrimas en mis ojos le agradecí por su bondad.

En ese momento me di cuenta que su acto de bondad tuvo un mayor significado para mi familia, porque estábamos pasando un momento difícil. Nadie quiere pasar por momentos duros, pero a veces, es necesario. De la misma forma en que no podemos ver las estrellas hasta que se hace oscuro, ¿Qué pasaría si no desarrolláramos el carácter durante las pruebas? Ese carácter, honestidad, actitud amorosa que quiero que mis hijos desarrollen no va a suceder sin que ellos tengan sus propias luchas. Ellos necesitan experimentarlas para que también puedan ver la provisión de Dios en sus propias vidas.

Ese #fracasodemama puede ser en realidad una #lecciondecaracter o una #oportunidaddeaprendizaje o una #victoriadeDios.

M

Sabiduría de mi travesía en la Maternidad



POR MELODI LEIH

Pestañeé. He sido mamá por 26 años y pensarías que sé como no pestañear. En algún momento entre atrapar lagartijas, rodillas sucias, juegos de fútbol, exámenes para cambiar el cinturón de karate, conciertos de la banda, chicos y chicas, mis hijos crecieron. ¿Cómo pasó tan rápido? Se que no estoy sola con ese pensamiento. Ya sea que hayas acabado de dar a luz a tu bebé o si tu hijo se está graduando del kindergarten o de la secundaria, el corazón de madre es el mismo. Así que como es el Día de la Madre, y voy un poco más adelante en ese camino en mi viaje de mamá que la mayor de ustedes, quiero compartirles algunas cosas que he aprendido:

- **Cada etapa tiene sus desafíos y celebraciones.** Una cosa es segura, una vez que uno siente que domina cierta etapa, la próxima etapa llega. Lo que he aprendido es que Dios siempre te da lo que necesitas para cada temporada en la que te encuentres.
- **Reconoce los “últimos” y celebra los “siguientes”.** Nuestros corazones de mamás tienden a ponerse emocionales cuando llegan los “últimos”. Así que en lugar de quedarnos en la tristeza, celebremos lo que está por venir. En verdad no hay un “último” en el crecimiento, porque los “siguientes” permiten que hayan nuevas oportunidades y nuevo crecimiento.
- **Muéstrate.** Mantente presente en la vida de tus hijos. Construye torres de trozos de madera, hagan caminatas juntos, huelan las flores. Prioriza lo que es importante, el tiempo con ellos. Enséñales a estar presente en la vida de otros. Sirvan juntos, inviertan en las relaciones. Ellas son importantes.
- **Ama a su padre.** Deja que tus hijos vean lo mucho que amas a su papá. Casadas, solteras o divorciadas, es importante que les muestren a sus hijos como amar a otros. Algunos días son difíciles y algunas personas son más difíciles de amar que otras. Pero sin importar las circunstancias, deja que tus hijos tengan el ejemplo de amar correctamente.
- **Espera lo Inesperado.** Tus mejores planes pueden ser interrumpidos en cualquier momento. Se flexible con las circunstancias. Confía a Dios tus sueños y tus planes para tu familia. Él siempre va un paso adelante.
- **Ora todos los días.** Ora por sus amigos, sus futuros cónyuges y sus decisiones. “La oración del justo puede mucho”. (Santiago 5:16).
- **Recuérdales que pertenecen a Jesús.** Aunque nosotras amamos a nuestros hijos más de lo que nuestros corazones pueden aguantar, Jesús los ama aún más. Ellos son un regalo de Él para nosotras, creados en el cielo aún antes de que el Señor nos los entregara (Salmo 139). Él nunca los dejará. Confía en eso y enséñales a amarlo.

Yo he luchado con todas estas cosas en mi travesía de maternidad, y aún lo hago. Ahora que mis hijos son adultos, hay una nueva curva de aprendizaje. Me pregunto si he amado lo suficiente, si he modelado a Jesús lo suficiente, Si les he enseñado las lecciones correctas, si los he preparado para que tengan éxito como adultos y muchas cosas más. Pero algo si tengo seguro: Ser mamá es el trabajo más significativo, vibrante y cansado que jamás tender, y ahora que veo a mis hijos adultos, puedo ver que cada inversión que he hecho en ellos ha valido la pena.

— PREGUNTA —

¿Qué lecciones estas aprendiendo en tu travesía de maternidad? ¿Cómo puedes usar esas lecciones hoy para motivar a otra mamá?

— ORACIÓN —

Jesús gracias por el regalo de la maternidad. Bendícenos mientras amamos, enseñamos e inspiramos a nuestras familias a amar bien. Enséñanos a disfrutar cada momento y a confiarte a nuestros hijos. Hoy, ayuda a mis amigas mamás a ver lo mucho que importan para ti y para sus niños.

Perspectiva

POR SHERRI CRANDALL

Recuerdo estar embarazada de mi primer hijo, parada en la fila del supermercado, cuando una mujer frente a mi me preguntó si era mi primer bebé. Respondí de manera entusiasta, “¡Sí!” Entonces, ella comenzó a contarme todas las cosas negativas que traía consigo la maternidad: “No volverás a dormir de nuevo, tu cuerpo ya no te pertenece, te tomará años recuperar la figura”. Ella me habló de los berrinches, de lo terrible que es que dejen el pañal y siguió así hasta llegar a la adolescencia. En este punto, estaba tan molesta y abrumada por sus palabras, solo quería salir de la tienda, dejar lo que llevaba en mi carreta y correr o más bien intentar hacerlo con mi barriga de embarazo. Estaba ansiosa por huir de sus palabras.

Estaba muy agradecida cuando por fin fue mi turno de pagar por mis comestibles y tener un descanso de la tormenta de las historias de terror de la maternidad. Recuerdo haber sentido pena por esta mujer y de una extraña manera también sentía gratitud. Ese día, mientras manejaba de regreso a casa, me prometí a mí misma que disfrutaría cada etapa de la maternidad. Aún cuando fueran momentos difíciles, los reconocería por lo que eran, momentos difíciles, nada más.

Debo confesar que todas las cosas que ella compartió conmigo ese día eran verdad. Sin embargo, ella solo contó una parte de la historia. Ella dejó por fuera esas partes acerca de cómo uno ni siquiera puede imaginarse el amor que uno siente por alguien hasta que posamos nuestros ojos en ese hermoso bebé que colocan en nuestros brazos. Las risitas y los juegos. Las historias de antes de dormir y los abrazos. Las oportunidades de hacerles porras en sus partidos o en sus presentaciones artísticas. Las conversaciones de media noche con nuestros adolescentes (¡En verdad son increíbles!). Sí, ser mamá puede ser difícil, pero ser mamá me ha traído más alegría de la que pensé posible. Todo es acerca de un cambio en la perspectiva.



MOPS.ORG

No digas “Yo solo soy”

POR MANDY ARIOTO



Jeremías fue un profeta, alguien a quien Dios usaba para esparcir un mensaje de Dios a su pueblo. Leemos acerca de su vida en un libro escrito por él llamado con su nombre. Jeremías era un hombre que hizo cosas asombrosas por Dios, pero que también tuvo momentos de duda, donde cuestionaba si tendría lo necesario para hacer algo significativo. Mientras él cuestionaba, Dios le recordaba a Jeremías quién era él. En el primer capítulo de Jeremías, él comparte una conversación que tuvo con Dios, y esto es lo que dice:

“Le contesté:

*Dios todopoderoso, yo no sé hablar en público,
y todavía soy muy joven.*

Pero Dios me tocó los labios y me dijo:

*No digas que eres muy joven. A partir de
este momento tú hablarás por mí. Irás a
donde yo te mande, y dirás todo lo que yo
te diga. No tengas miedo, que yo estaré a tu
lado para cuidarte”.*

- Jeremías 1:6-9 (TLA)

Si tu y yo nos parecemos en algo, ta vez necesites de vez en cuando un recordatorio como el que recibió Jeremías. En momentos cuando decimos “Pero Dios, yo solo soy (llena el espacio)”, Dios toma esos sentimientos de “yo solo soy...” de inadecuación y los reemplaza con hechos:

No digas Yo solo soy ...

Yo te diré donde ir.

Yo te diré que decir.

No tengas miedo de nada ni nadie.

Yo estoy aquí cuidándote.

Te he dado una misión que cumplir.

— PREGUNTA —

¿Cuál es el enunciado de “Yo solo soy...” que se repite en tu cabeza y que te detiene?

— ORACIÓN —

¿Me podrías confirmar que me has llamado, a pesar de mis sentimientos de inadecuación para la tarea que tengo por delante? Haz de mi esa persona que vaya a donde tu me envíes y hable las palabras que tu quieres que yo diga. Hazme valiente al saber que estás a mi lado.

El súper mejor día que jamás he visto



POR ANDREA JONES

“¡Mamá, este es el súper mejor día que jamás he visto!” La maestría del lenguaje de mi pequeña Aly a la edad de tres años acariciaba mi corazón. Ella continuamente decía “siempre” cuando quería decir “nunca”. Yo atesoro su habilidad para vivir tan plenamente el presente y encontrar gozo y deleite en los momentos cotidianos.

En nuestras caminatas bajo el sol de verano, ella me muestra cada flor y cada una de las formas de las nubes, ella repite continuamente “este es el súper mejor día que jamás he visto”.

Un cálido día de verano, mientras ella bailaba en medio de los rociadores de agua y cortaba cada diente de león que podía encontrar, ella esparcía su belleza en el terreno al agitar sus delicadas y suaves semillas y dice soplarlas al viento. Ella volvía a decir: “este es el súper mejor día que jamás he visto”.

Cuando hacemos su comida favorita de pasta, ella cuidadosamente trae una silla del comedor cerca de mi y mientras mezclo el ajo y el limón con la mantequilla, ella pone una mano sobre mi hombro y dice entusiásticamente: “este es el súper mejor día que jamás he visto”.

Cierto día, mientras juntaba toda la ropa de la lavandería y la juntaba por colores, mi hija nuevamente pregunto, “mamá, ¿no crees que este es el súper mejor día que jamás hemos visto?”

Con cada declaración que ella hace, mi entendimiento se agudiza. Ella asocia nuestra cercanía y las cosas cotidianas como algo que celebrar completa e intensamente. Me parece a mi que esta es una buena actitud para vivir cada did de nuestras vidas. Cualquiera que sea la tarea, necesidad o placer, parece ser como el regalo de todos los regalos, el tener ojos para ver hoy como “el súper mejor día que jamás hemos visto”.

— PREGUNTA —

¿Cómo podemos hacer espacio para apreciar los regalos en las rutinas diarias de nuestra vida?
¿Cómo podemos comprometernos a atesorar la cercanía con nuestros familiares y amigos esta semana?

— ORACIÓN —

Dios, que podamos ver tu bondad y conocer tu amor más profundamente en lo cotidiano de esta travesía de la maternidad. Incrementa nuestra fortaleza y pon en nosotras paz y misericordia. Muéstranos como celebrar el brillo y la belleza, así como los momentos difíciles de la maternidad día a día. Señor, danos ojos para ver “El súper mejor día que jamás hemos visto!”.

*Dios mío, tú siempre cumples tus promesas
y todo lo haces con amor.
Siempre estás cerca
de los que te llaman con sinceridad.
Tú atiendes los ruegos de los que te honran;
les das lo que necesitan y los pones a salvo.
Siempre estás pendiente
de todos los que te aman”*

- Salmo 145:17-20a